

JUAN GARCÍA LARRONDO

EGO SVM LVX MVNDI



Personajes

Anciana mendiga

Joven paralítica

Mujer

Hija / Chica

Esposo

Sobre un banco del andén o de la sala de espera de una estación hay una señora mayor, de aspecto humilde. Nos parecerá enferma o, en cualquier caso, agotada de vivir. A su lado, una joven en silla de ruedas, con el rostro desfigurado y en estado prácticamente vegetal. Ambas aparentan esperar un tren pero, en realidad, están de pedigüeñas. Al fondo, las manecillas de un gran reloj avanzan en contra de su naturaleza. Ruidos de trenes, voces de aviso y todos los sonidos que sugieren el interior de una estación cualquiera, aunque distorsionados, casi indescifrables...

La mujer saca de su bolso una botellita con agua, le coloca una pajita y le da a beber a la chica, que absorbe el líquido con dificultad. La madre la contempla con lástima y le habla, aunque la joven no parece entenderla ni reacciona.

ANCIANA

¿Quieres otro poco? (Vuelve a ofrecerle. El agua se le derrama a la muchacha por la barbilla. La madre, diligente, la limpia). No pasa nada, el agua no mancha, hija... (Cariñosa). ¿Quieres que nos vayamos acercando por si llega el tren o prefieres esperararlo aquí? (Consulta su reloj. O no lo ve o no funciona. Mira el de la

pared). Bueno, de todas formas todavía falta un rato y ya no tenemos prisa, ¿verdad?... *(La chica continúa sin reaccionar. La madre suspira, impotente, lastimosa. Luego la peina con las manos)*. ¡Qué guapa estás hoy, vida mía! ¡Si te viese tu padre lo contento que se pondría!...

Por un lateral entra, acelerada, una señora muy bien vestida, con gafas de sol, abrigo de piel, joyas... con aspecto de clase alta en definitiva. La sigue a corta distancia su hija: alta, bellísima, aspecto de pija, un poco anoréxica y algo lacia. De hecho, se va dando trompicones con la madre. Evidentemente ambas parecen perdidas, como fuera de lugar.

MUJER

Te juro que como me cruce con alguien que me reconozca es que me muero de vergüenza, vamos. *(Se gira, mira a todos lados. Atacada)*. ¿Y dónde se sacarán aquí los billetes? *(Ofendida)*. Desde luego, a tu padre no se le podría haber estropeado el coche en otro sitio más que en este apeadero... ¡Ni siquiera sé dónde estamos!... *(Se detiene, se vira, se choca de nuevo con la hija que la sigue mirando a todos lados, como asustada)*. Bueno, ¿y dónde porras está tu padre?

HIJA

(Sí, pija). ¡Ay, no sé, mamá! ¡No me marees! Y no te muevas tan rápido, que me despeinas con el viento.

La anciana observa con perplejidad todo lo que está pasando, mientras acaricia la mano de su hija.

MUJER

Seguro que se habrá quedado en la puerta, pendiente de alguna de esas pelanduscas que están ahí fuera haciendo la calle... ¿Las viste?

HIJA

Pues no. Me he dejado las lentillas en el coche. Y no querrás que vaya con gafas a la prueba, ¿verdad? Y para ya de darme la lata con papá, que me haces sudar y se me va a correr el maquillaje. ¡A mí qué me importa dónde está! Lo único que quiero es no llegar tarde. Y cómo le den el papel a otra entonces es que os mato, vamos...

MUJER

(Buscándolo con la mirada). Yo sí que voy a acabar matando a tu padre un día de estos, el muy vaina... Tanto coche de sesenta mil euros y, ya ves, cuando más nos hace falta, se avería. Estoy segura que lo hace a propósito, por que sabe que me revienta... Sabe de sobras el apuro que me da que me vean andando por estos barrios, como si fuera una pordiosera. ¡Qué necesidad había de andar desde dónde se ha quedado el coche hasta aquí, cuándo

podíamos haber venido en taxi! Lo hace para humillarme, te lo digo yo que lo hace para humillarme.

HIJA

Jo, mamá. Si se ha quedado parado ahí en frente. No había más que cincuenta metros... Aunque, bien pensado, si me da un esguince y no puedo hacer el casting es que lo mato, te digo que lo mato. *(Desesperándose)*. ¡Nada más que piensa en él! ¿Y yo qué? *(Repara fugazmente en la chica parapléjica, pero la esquiva con cierto asco)*. Oye, mamá... Estoy guapa, ¿verdad?

MUJER

(Sin mirarla, sigue buscando al marido). Estás que te sales, hija... *(Ve, por fin a esposo)*. ¡Míralo, por ahí viene!

Por el mismo lateral entra un señor maduro también de aspecto adinerado. Chaqueta, gemelos, etc... Viene hablando por teléfono móvil, sonriente.

ESPOSO

(Al aparato). De todas formas, dígame quién soy y que se trata de una situación de emergencia y... *(Pausa)*. Ya, ya sé que ha habido un choque múltiple y que están todas las grúas despejando la carretera; le repito que vimos nosotros la caravana, pero es que mi pequeña tiene que hacer un casting y, como comprenderá, mi hija es muchísimo más importante que... *(Pausa)*. Se lo agradezco mucho, señorita. Es usted muy amable. No, no... Yo espero que me llame. Gracias, gracias... *(Cuelga)*.

MUJER

(Ofuscada). ¿Qué? ¿Otra querida nueva o es la misma de siempre?

ESPOSO

(Harto, hace de tripas corazón). Era la del seguro. Dice que la grúa tardará por lo menos una hora.

HIJA

¿Una hora? *(Furiosa)*. Entonces, ¿qué? ¿En serio vamos a tener que irnos en el tren con toda la chusma? Bueno, esto es increíble.

ESPOSO

Tranquila, hija. Si va a ser un momentito de nada. Voy a comprar los billetes para el primero que pase y, si hace falta, te compro el vagón entero. *(Pellizcándola, cariñoso)* Tú no te preocupes por nada, “cuchi cuchi” que ya verás como llegas a tiempo.

HIJA

(*Arisca*). No me des coba. ¡Y no me des así, que me descompensas el colorete! (*Se vuelve hacia la madre*). ¿Se me ha quitado?

El hombre se siente desangelado. Está nervioso.

MUJER

(*Sin mirarla*). Que no, hija. ¿No ves que es del caro? (*Mirando al marido, en cambio, con rabia contenida*). Bueno, ¿y por qué no vamos en taxi? Es que no lo entiendo. ¿De qué sirve el seguro entonces?

ESPOSO

¡Que no hay taxis! ¿Cómo tengo que de decírtelo? ¿No has visto que está el tráfico cortado por lo del accidente?

MUJER

¡Pues que te pongan un helicóptero, leches! ¿No le has dicho quién eres?

ESPOSO

(*Dándola por imposible*) La única forma de llegar a tiempo ahora es cogiendo el tren. ¡Tampoco os va a pasar nada! Anda, esperaros aquí que os saque los tickets...

MUJER

¿Y tú qué? ¿Tú no vienes?

ESPOSO

¿Cómo voy a ir? Tendré que esperarme aquí a que llegue la grúa, ¿no? ¿O quieres que deje el coche solo y abierto en esta zona? Descuida que, en cuanto pueda, salgo para allá y, con suerte, hasta os alcanzo antes de que hayáis llegado.

MUJER

(*Desconfiada*). O sea, que el coche es más importante que tu hija, ¿verdad? ¡Siempre tienes salida para todo, hijo. No sé cómo te las apañas, pero siempre siempre tienes que tener razón...

ESPOSO

(*Sin otra opción*). ¡Claro que no! ¿He dicho yo eso?

MUJER

(*Erre que erre*). No. Tú nunca dices nada. Tú eres el que siempre tiene la razón y yo la que siempre se equivoca. ¿También tengo la culpa yo de eso?

(Alterándose). A ver si no voy a poder ni quejarme, ¡vamos! ¿Qué quieres? ¿Qué monte otra vez el numerito delante de la gente?

ESPOSO

(Rendido). Lo único que quiero es que te des cuenta de las tonterías que estás diciendo y que te calmes. Eso es lo único que quiero. *(Tragándose las ganas de no sobrepasarse)* Voy un segundo a la taquilla y enseguida vuelvo. No tardo nada. ¿Serás capaz de sentarte ahí sólo un momentito y no sacar las cosas de quicio? *(Señalando)*. ¿Tan difícil es?

MUJER

(Rebelde). Como comprenderás, yo ahí no me siento ni loca. ¡A saber quién habrá puesto antes el culo! Y luego, ¿para qué? ¿Para que me salga un herpes o me vuelva a florecer la cándida, como cuando estuviste con la zorra de tu secretaria? *(La niña se hace la tonta. El marido se lleva las manos a las mejillas, avergonzado)*. Pero, nada, si hay que sentarse, yo me siento. *(Lo hace, incluso se restriega)* Así te recordará luego la conciencia si me sale en mis partes alguna cosa mala...

MARIDO

(Abochornado, no sabe dónde meterse). Bueno, Puri, haz lo que tú quieras. *(Enigmático)* Por más que lo intente, está visto que contigo sólo hay una manera de hacer las cosas.

El marido eleva los ojos hacia el cielo y sale en busca de los billetes. La mujer le sigue con la mirada, visiblemente molesta. La anciana no pierde detalle.

MUJER

(Desconfiada). ¡Éste se cree que soy tonta! Seguro que ésta es otra de sus artimañas para quedarse a solas y tirarse a alguna de sus amiguitas. Como si yo no lo conociera. ¡Pero qué hijo de puta! ¿Y qué narices habrá querido decir con eso de que conmigo sólo hay una manera de hacer las cosas? *(Furiosa, se levanta, se sacude el vestido y se pone a pasear de un lado a otro con rabia)*. No me extrañaría que hasta hubiese apañado él lo del coche para averiarlo, fíjate. Claro, que todo esto me pasa por tonta y no dar que hablar a la gente que, si no, bien sabe el Señor que ya me habría divorciado desde la primera vez que me puso los cuernos... ¡Si es que es un demonio! *(En su frenético vaivén, golpea la silla de ruedas de la paralítica, que se queda del porrazo en una postura ridícula. Lejos de excusarse, la mujer grita encolerizada a la anciana)*. ¡Leches! Haga el favor de no dejar las cosas por medio, oiga, que he estado a punto de caerme, ¿no se ha dado cuenta? *(A la hija, aparte)*. ¿Te has fijado qué cara dura? Mira a ver si me he hecho una carrera en la media... ¡La tía tonta!... Verás que me voy a tener que poner hasta la antitetánica...

La chica obedece con desgana y niega. La anciana coloca bien a su hija y, compungida, arrastra el carro todo lo que puede hacia el banco.

MUJER

Los inmigrantes no traen nada más que problemas y enfermedades pero, claro, la gente quiere democracia y no piensan luego en las consecuencias. *(Olvidándose de la anciana, siempre inquieta)* Que tarda tu padre, ¿no?

HIJA

Sí, y a mí me está dando otra vez la fatiga. Sabes que no me monto nunca en los metros por que me da asco, ¿cómo voy a soportar hacer un viaje de casi dos horas metida en un tren?

MUJER

Pregúntaselo a tu padre, por que yo, después de lo de hoy, te juro por lo más sagrado que no vuelvo a dirigirle la palabra.

El marido llega con los billetes en la mano. La esposa le mira de reojo, con repugnancia.

ESPOSO

(A la mujer). Ten. *(La esposa le da la espalda. El hombre, impotente, se los da a la hija).* Cógelos tú, anda. Estaros atentas por que el tren no tardará en pasar. Y tranquila, que ya verás cómo llegas a tiempo y todo sale bien.

HIJA

¿Estoy guapa, papi?

ESPOSO

Claro, princesita. *(La besa. Vuelve a mirarla con ternura)* Al menos contigo no me equivoqué al traerte al mundo... *(La abraza, con cariño inusitado. La niña se aparta).*

HIJA

(Retocándose). ¡Ay, papá, que me arrugas el traje y hueles a tabaco!

ESPOSO

(Incómodo, triste). Ay, sí, claro... perdona... *(Intenta besar a su esposa, pero ésta se retuerce y lo esquiva).* Bueno, me voy ya para afuera, no le vaya a pasar algo al coche.

MUJER

Lo que vas es a recoger a la otra, por que una cosa es que no te chupe lo que tú quieres que te chupe y por eso te busques a una golfa para que te lo haga y, otra, que me chupe el dedo...

ESPOSO

(Molesto) Pura, vale ya con la paranoia, ¿no? ¿Qué otra? ¿Es que vas a estar toda la vida echándomelo en cara? ¡Estoy harto! Me entran ganas de...

MUJER

¿De qué? A ver si encima no voy a poder ni abrir la boca para lo que en realidad tengo que abrirla... ¡Esto es el colmo!

ESPOSO

Ya me duele el alma de oírte todo el santo día dándole vueltas a lo mismo. Ya no puedo más, Puri. Te lo digo en serio. Lo que pasó, pasó. Te pedí disculpas y la psiquiatra dijo que...

MUJER

Claro, y con pedirme perdón y llevarme a la psiquiatra te crees que ya has cumplido, ¿verdad? ¡Pues no! Aunque te arrastres y me trates como a una paranoica, no pienso fiarme de ti ni un pelo, así que no pongas esa cara de santo y no me eches la culpa de que nuestro matrimonio sea un fracaso. Por que la culpa es tuya y solo tuya.

ESPOSO

(Rendido, asiente varias veces). ¿Alguna otra cosa? *(La mujer ni le contesta. La hija juguetea con el móvil, a lo suyo).* He hecho todo lo que he podido, pero en vista de que para ti yo soy el culpable de que nuestro matrimonio haya sido un fracaso, pues...

MUJER

(Provocadora). ¿Pues qué? ¡Ni se te pase por la cabeza creer que voy a darte el divorcio!

ESPOSO

(Agotado, reafirmandose, pero algo misterioso). Pues nada, que ya hablaremos digo yo que luego, ¿no?... O, bueno, cuando se tercié... *(Vuelve a hacer el intento de besarla, pero la mujer nuevamente le esquiva).* O mejor, ni hablamos...

MUJER

¡Ni falta que hace!

HIJA

¡Mierda! Aquí apenas hay cobertura y me estoy quedando sin batería...
Déjame tu móvil, mamá...

La madre rebusca en bolso. Saca varios móviles y le da uno de ellos. La niña se aliena con el teléfono y ambas pasan del padre.

ESPOSO

(A su hija) ¡Suerte, cariño! *(La niña asiente, sin apartar la mirada del móvil)*
En fin, que tengáis un buen viaje. *(El hombre mira unos instantes a su familia, se despide tímidamente haciendo un gesto con la mano y sale apesadumbrado de la sala).*

HIJA

(A su aire, se hace una foto a sí misma y se mira, con espanto). Tendría que haberme puesto el Channel, por que este Lucchino me hace super gorda, ¿no?

MUJER

(Sin hacerle caso, asomándose a la puerta). ¿No has notado a tu padre un poco raro? No me extrañaría que el muy cerdo haya quedado ahí fuera con la otra... ¿Por qué no te asomas?

HIJA

Pues por que la calle huele fatal y por que no me da la gana que me digas lo mismo que a la criada, que la tienes todo el día espiando las cosas que hace papá. ¿Qué quieres que te diga? Sois los dos unos petardos. ¡A mí qué me importan vuestras broncas! *(Reflexiva)* ¡Y encima me he dejado los auriculares en casa! Bueno, y ahora ¿qué hacemos? ¿El tren a qué hora llega?

MUJER

(Consultando el reloj, contrariada). No sé. Todavía falta un rato, así que no me agobies: que entre tu padre y tú cualquier día me vais a buscar un disgusto. Anda, vamos a sentarnos.

HIJA

(Susurrando, con repugnancia). ¿Al lado de esas pobres? ¿Y si nos transmiten alguna enfermedad infecciosa?

MUJER

(Acercándose con cautela al banco, lo relimpia) Tú padre me pegó una vez ladillas y cosas aún peores y, ya ves, sobreviví, así que respira con la boca cerrada y, si te hablan, no les dirijas la palabra.

HIJA

(Renuente). Bueno, mejor voy un momento al baño a retocarme...

La chica sale de la escena. La mujer se sienta, mira con desprecio a la anciana y a la niña y enciende, algo nerviosa, un cigarrillo. Fumará y echará sin ninguna consideración el humo sobre ellas. La niña tose y expulsa algo de saliva. La mujer se retuerce y se tapa la boca como si estuviese ante una apestada.

MUJER

¡Qué tos más desagradable, oiga! Señora, lo de la niña no será algo contagioso, ¿verdad? *(Asertiva)*. Por que entonces no debería sacarla usted a la calle. Hay que ser un poco solidaria y pensar en los demás, ¿sabe?

ANCIANA

(Sumisa). No, no... ¡Qué va!... Es de un accidente que tuvo en esta misma estación hace ya algunos años y se me quedó así, la pobrecilla. Por eso venimos a pedir aquí, para que ella no se sienta extraña. Ya ve. Pero antes era muy guapa... *(A la niña, la repeina)* Y como no le gusta el humo del tabaco y le cuesta respirar bien, por eso tose. De todas formas, si le molesta...

MUJER

(Sin coscarse, sigue fumando). No es eso. Pero, vamos, lo menos que podía hacer es llevarla a alguna zona para no fumadores, por que aquí no hay ningún cartel que prohíba fumar, vamos, que yo sepa...

ANCIANA

¡Que va! Si ella es muy buena y enseguida se le pasa, ya verá.

MUJER

(Incrédula, sigue fumando). No sería tan buena cuando el Señor la mandó ese castigo. Y no es que yo quiera meterme en lo que no me importa, pero Dios no manda las desgracias si no es por algún motivo. O, si no, mire usted lo del sida... Así que algo habrá.

ANCIANA

(Suspirando, resignada). ¿Qué le vamos a hacer? Yo digo siempre que el castigo me lo mandó el Señor a mí a través de ella, pero por otras cosas. La niña es lo único que me queda y si Dios ha querido dejarla así, será mi penitencia, que para eso soy su madre y la que tiene que cuidarla.

MUJER

Pues si mi hija se quedase así, yo no dudaría un solo instante en internarla en una clínica privada. ¡Con la de cosas y ocupaciones que tengo en la cabeza es que me negaría en redondo a cargar con un estorbo semejante! ¿Cómo iba a llevarla a los cócteles con esa pinta, o a los saraos del club de campo, o a misa? ¿Para que se rían a mi costa y me critiquen? Y como tengo

yo la casa de preciosa, que es una monería, meterme ahora en obras para hacer rampas... ande, ¡quite, quite! (*Apaga el cigarrillo. La anciana se encoge, silenciosa, y acaricia una vez más la mano de la hija*). ¿Y su padre? ¿Es que no tiene más familia?

ANCIANA

(*Triste*) El padre nos dejó hace tiempo. Pero esa es otra historia...

MUJER

Ya, pues también le daría usted motivos, ¿no? Por que, bueno, una cosa es que le pongan a una los cuernos las veces que hagan falta –por que eso es lo propio de los hombres que son muy machos- y no se entere nadie y, otra, bien distinta, es que se divorcien. El matrimonio es sagrado, señora, y no se rompe así tan fácilmente, ¿o es que no va usted a la iglesia? Hay que saber aguantar y poner ante la gente siempre buena cara, aunque por dentro esté una llena de cardenales y sea todo mentira. ¡Si yo le contara! (*La anciana no puede ni hablar, está cobibida*) De todas formas no me extraña, por que por mucho que diga el Papa y servidora sea la más devota de las pías, hay matrimonios y matrimonios. No me lo diga... Se largó con otra, ¿verdad?

ANCIANA

No sé. Supongo que si lo hizo fue por que de eso también tuve yo la culpa, pero prefiero no recordarlo. No se crea... A veces pienso que si Dios quería castigarme por mis pecados, me podría haber dejado también medio tonta para no tener que sufrir viviendo todos los días este infierno...

MUJER

No señora, si hay que mortificarse recordando, se mortifica una la primera. Yo me niego a olvidar y a perdonar. A mí el que me la hace, me la paga, eso está más claro que el agua. Yo todos los días me acuesto y me levanto buscando la manera de devolverle la puñalada a mi marido pero, eso sí, que no lo sepa nadie. Las mujeres somos muy sufridas, y eso es lo que hay. Y los hombres... Lo que pasa con los hombres es que son unos egoístas que sólo piensan en sí mismos y que, en cuanto nos descuidamos, se largan con la primera niñata que les hace una buena mamada. ¿Qué me va usted a contar?

ANCIANA

Bueno, al principio yo también decía lo mismo y con las mismas palabras, fíjese usted la coincidencia, pero ahora...

MUJER

(*Sin dejarla hablar*). ¡A ver si se cree que es usted la única! Eso nos puede pasar a todas, incluso a las más decentes y a las de mejor familia. ¡Y él se piensa que yo no me doy cuenta! ¡Yo! Que saqué matrícula de honor en las

“Esclavas” y era la más avispada de mi quinta... A mi me educaron como Dios manda en los mejores colegios. Me casé virgen en la catedral, me cantaron varios orfeones y no he conocido a otro hombre más que a mi marido. Pero, claro, eso hay algunos que no saben apreciarlo, ni agradecerlo... ¡Nada! Después de la boda es cuando te das cuenta de que son unos salidos, que nada más que piensan en guarradas y en hacerlo con las luces encendidas. Pero, ¡yo tengo mi conciencia muy limpia y muy tranquila! ¡Vamos! Que me muero ahora mismo y con las rebanadas de mi carne pueden hacer ostias consagradas. *(Enciende otro cigarro, alterada. Ve volver a su hija del baño).* ¡Menos mal que el señor me mandó este ángel del cielo para consolarme! *(La niña llega con cara de mal humor).* ¡Ay! ¿Qué sería de nosotras, mártires de la raza, sin el consuelo de los hijos? *(La mendiga asiente por compromiso, mirando de reojo a su retoña).*

HIJA

¡Es increíble! No hay ni un solo espejo en el baño. ¡Ni uno! ¡Y hay una peste a humanidad, que te cagas! *(Se sienta, con malos humos, cerca de la niña paralítica. Vuelve a ponerse a teclear el móvil).* ¡Mamá, cómo te huele a tabaco la boca! ¡Deja de fumar!

MUJER

(Contrariada, apaga el cigarro inmediatamente. A la anciana). Bueno, lo último que dije lo retiro. *(Sin embargo, se enorgullece de su hija).* ¿Ha visto que hija más linda tengo? A que es guapa, ¿verdad? *(La anciana asiente)* Es actriz, pero no se crea que de esas que estudian en escuelas de teatro o de las que acaban de bailarinas en la tele, de eso nada. *(La chica sonríe falsamente, pero luego pone cara de estar harta y saca un espejo de su bolso).* Con una cara así, con su cuerpazo, con su apellido y con las influencias de su padre, ¿qué necesidad tiene ella de talento ni de ninguna de esas payasadas? Vamos a la capital a que le hagan un casting para protagonizar una película de Amenóvar o Almodábar, no sé... Puro trámite, por que en cuando la vean es que se les va a caer la baba...

ANCIANA

(Lacrimosa). Sí que es preciosa. ¡Pero qué poco duran las cosas hermosas! Mi niña, antes del accidente, era igual de linda y también quería ser una actriz famosa, pero...

HIJA

(Retocándose en el espejo) No me estará usted comparando con esa cosa, ¿verdad? *(Ríe, la madre la imita).* ¡Vamos! ¡Igualita!

MADRE

¡Cómo dos gotas de agua! *(Risas, le hace una señal a la hija como indicándole que la vieja no anda bien de las seseras).*



La anciana observa a su hija con lástima. De repente, la niña gira la cabeza y mira con ansiedad hacia el espejo. Las otras tres mujeres reaccionan con extrañeza. La parálitica emite un gemido y chasca la boca, queriendo verse en el espejo. La chica pija, asustada, se lo acerca lentamente como para ser simpática y se lo pone a la otra justo delante de la cara. En ese momento, la niña inválida grita amargamente. La madre la abraza para apartarla del espejo. La pija trae hacia sí nuevamente el espejo, sin comprender nada...

ANCIANA

¡Hija!

MUJER

Pero, ¿qué le pasa?

HIJA

(Temerosa, levanta el espejo para mirarse). ¡No sé! Yo sólo le puse el espejo para que se mirara y se ha puesto a chillar como una orangutana... (Se mira en el espejo). ¡Pero aquí no hay nada! (Ríe).

MUJER

(Ríe también, divertida). ¡Huy, qué gracia! ¡Pónselo otra vez, a ver qué hace!

La chica obedece y le planta de nuevo el espejo a la inválida. De fondo, comienza a oírse el creciente ruido del tren que se acerca, los silbatos distorsionados del revisor y una voz indeterminada que avisa de su próxima y última parada...

ANCIANA

¡No, por favor! ¡No le haga eso!

MUJER

¡Usted cálese, no ve que reacciona al verse reflejada!

ANCIANA

¡Por favor, con el espejo no! ¡Por favor!

La niña vuelve a gritar y a sufrir temblores. La chica pija, entre bromas, se pasa el espejo de su cara a la cara de la niña varias veces. La joven se convulsiona y aúlla, ella la imita con sarcasmo y ríe. La mujer rica aplaude y la anciana se tapa el rostro, aterrorizada.

HIJA

(Pasando de una cara a otra el espejo). ¡Mira! ¡Mira! *(Por la otra)* ¡Fea! *(Por ella)* ¡Guapa! ¡Ahora otra vez fea! ¡Ahora guapa! ¡Ahora mírate cómo eres fea! ¡Y ahora mira como yo soy la más guap...!.

Justo cuando la chica se pone frente al espejo, éste estalla en mil añicos ante a su cara, desfigurándola. Gritos y súbito oscuro. Sólo se ilumina el reloj de la estación, cuyas manecillas giran velozmente dislocadas. Ruidos ensordecedores de un tren que llega o que se marcha. Los gemidos y gritos descienden lentamente hasta desaparecer, mientras vuelve la luz de forma progresiva y el reloj decelera hasta marcar la hora según natura.

Cuando la sala queda iluminada, vemos de nuevo a la anciana junto a su hija paralítica, en idéntica actitud en que aparecían al principio de la escena.

La mujer saca de su bolso una botellita con agua, le coloca una pajita y le da a beber a la chica, que absorbe el líquido con dificultad. La madre la contempla con lástima y le habla, aunque la chica no parece entenderla ni reacciona.

ANCIANA

¿Quieres otro poco? *(Vuelve a ofrecerle. El agua se le derrama a la muchacha por la barbilla. La madre, diligente, la limpia).* No pasa nada, el agua no mancha, hija... *(Cariñosa).* ¿Quieres que nos vayamos acercando por si llega el tren o prefieres esperarlo aquí? *(Consulta su reloj. O no lo ve o no funciona. Mira el de la pared).* Bueno, de todas formas todavía falta un rato y ya no tenemos prisa, ¿verdad?... *(La chica continúa sin reaccionar. La madre suspira, impotente, lastimosa. Luego la peina con las manos).* ¡Qué guapa estás hoy, vida mía! ¡Si te viese tu padre lo contento que se pondría!... *(La mujer mira al vacío y llora. Saca de su bolsa un*

viejo espejo roto –igual al que estalló en la anterior escena- y se lo pone en las manos a la cría). Toma, anda, ten tu espejito mágico y juega con él un rato. (La niña lo toma, sonrío y balbucea algo incomprensible. Es entonces cuando nos damos cuenta de que, en realidad, la anciana y la muchacha inválida son también la mujer y su hija ricas, salvo que deterioradas por el paso de la vida. En ese instante, pasa por delante de ellas el padre, elegante y de chaqueta, acompañado de una exuberante chica. Ríen, se besan y siguen de largo sin reparar en ellas. La anciana les ve alejarse y, súbitamente, frunce el ceño, se retuerce ligeramente altiva y acaba por encender un cigarro, tratando de controlar en vano el derrame de sus lágrimas). Ahora, que si tu padre se me pusiera por delante yo sí que me iba a poner contenta... ¡Pero de la paliza que le daba! El muy sinvergüenza, pendejo, chuloputas... Ya sabía yo que iba acabar largándose con otra. ¡No pienso perdonarle nunca, fíjate! ¡Dejarnos justamente ahora! En la ruina y contigo en una silla de ruedas. ¡Qué injusto es Dios! (La niña tose, pero la madre ni se cosca). ¡Eso! ¡Tose! ¡A ver si sacamos algo para la cena! (Le quita el espejo, pone sobre el regazo de la hija un plato con monedas y le echa de nuevo el humo a la cara de la chica). ¡Tose! ¿Tú no querías ser actriz? ¿Tú no decías que eras la más guapa? Pues, ¡hala! ¡Actúa y gánate la vida, niña, que por tu culpa hemos acabado de esta forma! (Ruido de un nuevo tren y de una multitud de personas que se acercan). ¡Tose! ¡Que viene otro tren lleno de gente y tenemos que darles lástima! ¡Tose, maldita sea! ¡Tose o te tiro a la puñetera vía!

La niña continúa tosiendo casi asfixiada. El tren se acerca, inminente. La anciana, que llora de amargura, parece pensárselo. Se mira en el espejo roto, se acaricia las arrugas y duda, con la mirada perdida. Finalmente, justo antes de que llegue la máquina, empuja el carrito con fuerzas hacia las vías y vuelve a mirarse en el espejo, algo coqueta, como tratando de adecentarse un poco. Al mismo tiempo, chirridos espantosos y ruidos de frenazo. La gente grita. El reloj del tiempo se detiene y la oscuridad se apodera súbitamente de la escena. Fin de trayecto, término y última parada.

*Sevilla,
Primavera 2003*

Para ver más:



O a través de los enlaces:

<https://www.youtube.com/watch?v=W8R5JXtmXwc&list=UU1hziI5a1RRCffAwMFRRPQw>

<https://www.youtube.com/watch?v=SQJr0DbzVu4&list=UU1hziI5a1RRCffAwMFRRPQw&index=1>

